

# VIVIENDA PARA FELIPE HUARTE EN LA MANGA DEL MAR MENOR

Fernando REDON. Arquitecto.

El lugar, la situación, el terreno y el paisaje realmente singulares constituyeron la mayor dificultad y a la vez el mayor aliciente del proyecto de esta vivienda.

El paisaje árido sin apenas vegetación, un terreno de rocas volcánicas y un emplazamiento sobre el gran espejo del Mar Menor sin defensas naturales contra los fuertes vientos que barren la Manga, obligaban a condicionar todo a la naturaleza circundante.

El primer proyecto redactado respondía a un concepto casi instintivo de defensa ante el entorno. El edificio, todo él proyectado en hormigón armado visto, se organizaba como un bunker, empotrado en el terreno constituyendo sus cubiertas zonas ajardinadas que se prolongaban después en bancales que rodeaban la pequeña playa y que habían de ser regados por gravedad a través de una complicada red de canalillos. Una serie de dificultades de ejecución, excavaciones importantes en roca, etc., llevó a desecharlo y buscar una solución más simple.

La vivienda construida en la actualidad es de estructura de muros de carga mixtos de ladrillo y hormigón paralelos entre sí y separados cuatro metros entre ejes. Tiene dos plantas y cada módulo se retranquea o asoma con respecto al inferior o contiguo según las exigencias de orientación, protección de vientos dominantes, vistas, etcétera.

Todas las habitaciones principales se abren ampliamente hacia el mar protegidas por vuelos de tres metros y el resto se cierra en todo lo posible hacia el sur.

En principio estaba concebido como un gran conjunto de color blanco pero, en el transcurso de la obra, se modificó este criterio. En ello influyó, en primer lugar, la luminosidad del lugar, casi imposible de soportar en un edificio de estas características en el que además todos los pavimentos son de cerámica absolutamente blanca.

Tras muchos ensayos en obra en los que fue fundamental la colaboración de Ruiz Balardi, se optó por un color ocre rojizo que encaja mejor con todo el entorno y acabó con la aprensión que nos atormentó durante toda la obra de estar colocando, en aquella roca volcánica, un enorme aparato electrodoméstico.

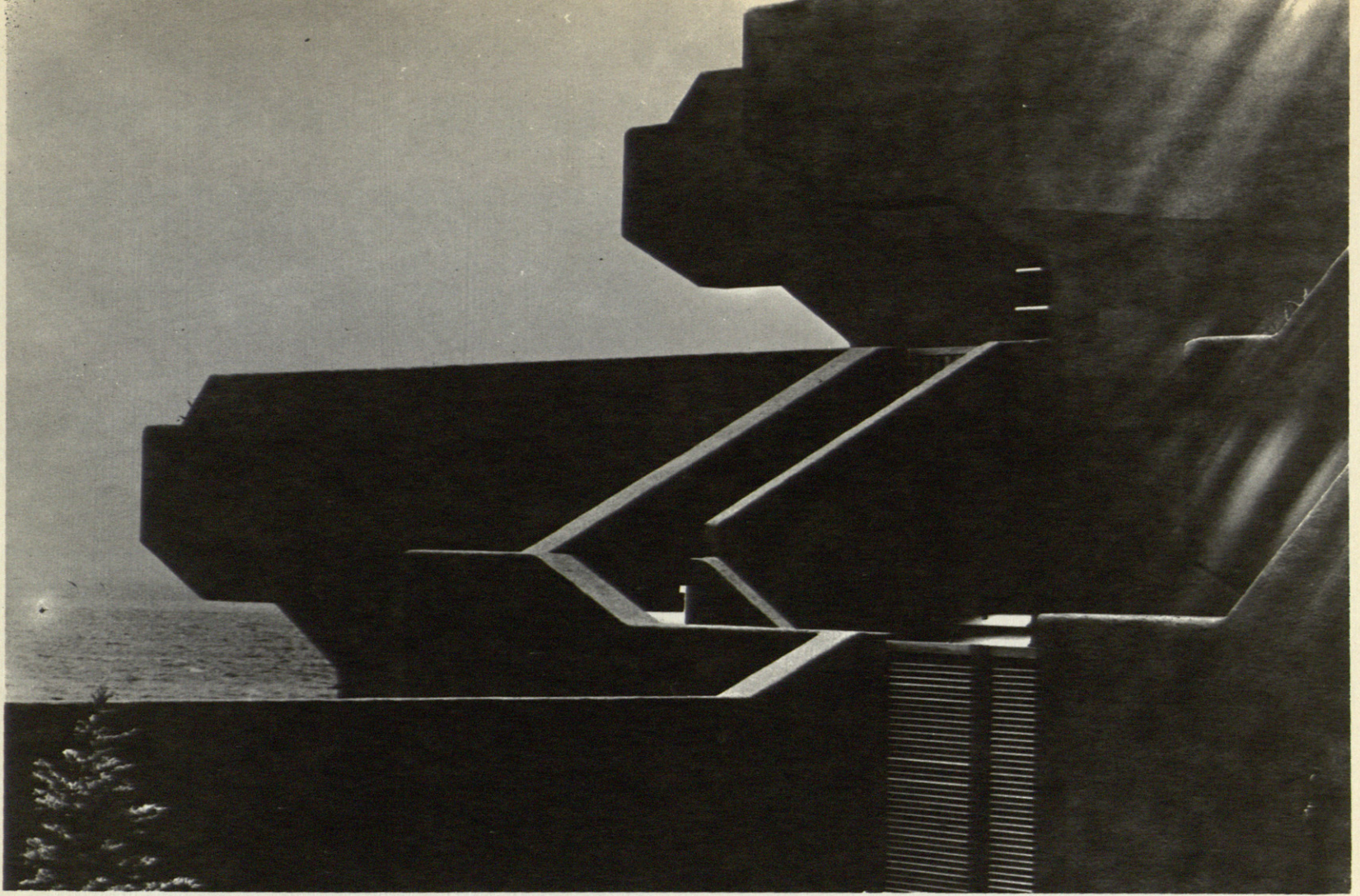
La casa, después de un primer verano de uso, parece que funciona bien y es idónea para el clima y las características de la Manga.



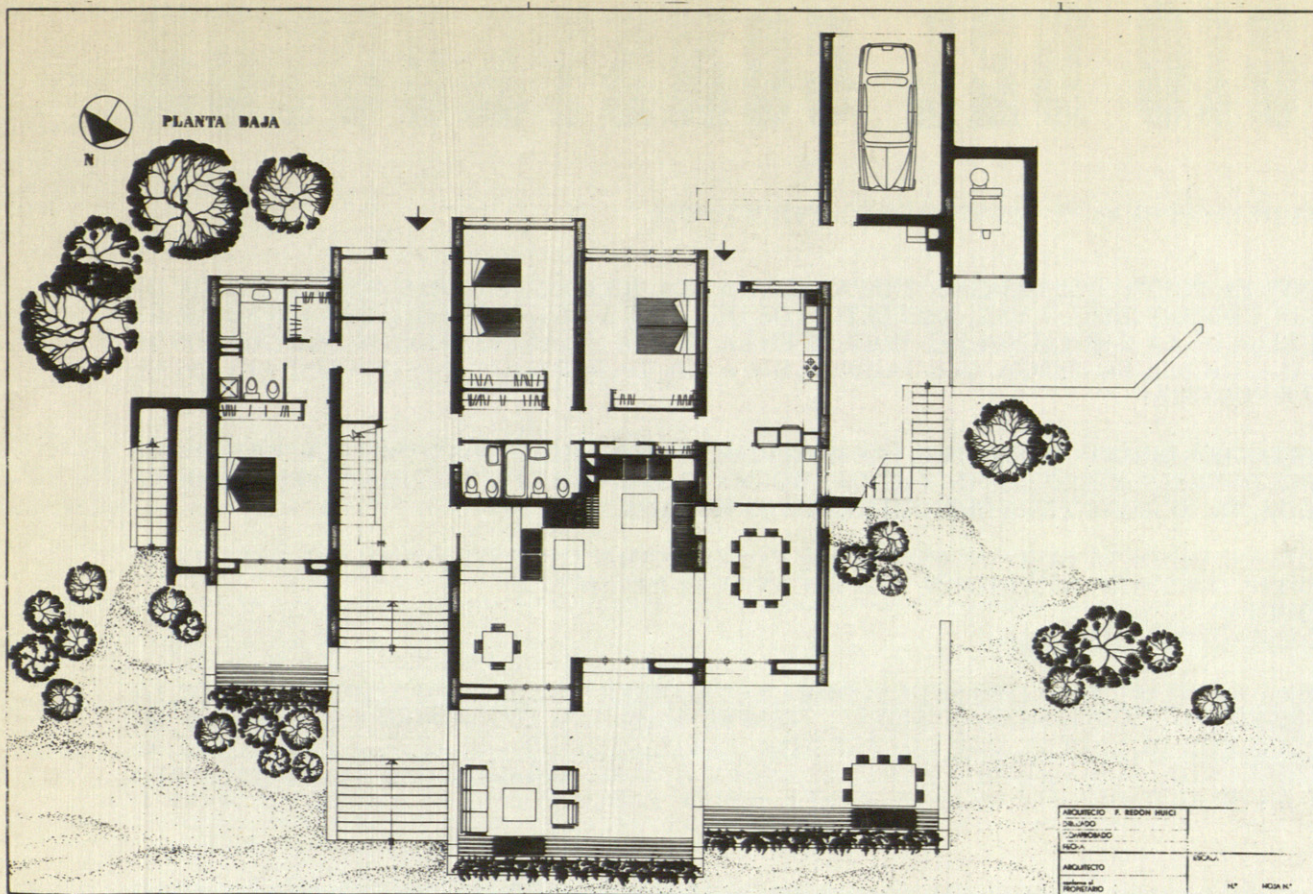
Maqueta de la primera solución.











Planta baja de la vivienda de F.H. en la Manga del Mar Menor.

